

## **Giovanni Busino, *Introducción a una historia de la sociología de Pareto***

Esta obra parte de un Coloquio de historia de la sociología en 1966, la cual, advierte, fue rescrita en respuesta a la gran acogida de parte de los estudiosos de Vilfredo Pareto. Giovanni Busino en esta *Introducción a una historia de la sociología de Pareto* hace un estudio completo de los aspectos biográficos, las ideas relevantes de este teórico francés, así como de los estudios de diversos autores a propósito del pensamiento paretiano.

No sólo proporciona una visión general de la formación intelectual de Pareto, sino explica cómo va formulando y moldeando su pensamiento, que lo llevó a convertirse en un clásico de la sociología, aún cuando su obra no es suficientemente conocida. Este libro también es una excelente guía de lecturas sobre la obra de Pareto (inicialmente formado en la ingeniería) en las facetas de su pensamiento económico, sociológico y político.

Giovanni Busino, profesor de la Universidad de Lausana, Suiza, en la que Pareto se destaca como académico, es también el editor de las obras completas de éste, lo que lo hace ser uno de los autores más autorizados para escribir un texto

de este tipo que, en sus propias palabras, "ha sido concebida e intenta demostrar un muy modesto y elemental acercamiento preliminar a la historia de la sociología de Pareto. No tiene otra intención; no trata por ningún motivo de ser una interpretación de la obra del sociólogo francés". Objetivo modesto, que sin duda, a medida que vamos progresando en la lectura, nos damos cuenta que es ampliamente superado.

Con esta obra podemos reconstruir su cultura, sus ideas iniciales y sus influencias; al mismo tiempo que nos acerca al ambiente cultural de la Italia contemporánea de Pareto, de las ciudades, en las que transcurren sus primeros años de formación, como Turín y Florencia, así como autores en boga, como, Herbert Spencer y Stuart Mill. Conocemos también como, en sus inicios, Pareto abrevaba del positivismo, al afirmar que todas las ciencias incluida la matemática debían estar fundadas "sobre la experiencia", así como de la mecánica y el darwinismo, los cuales más tarde abandonaría.

Busino no duda en hacer juicios ante las posiciones ambiguas y el temperamento colérico del sociólogo, lo que lo

hacia "perfectamente insopor-  
table para sus contemporáneos"  
y poco apto para la acción  
política. Da cuenta de sus  
intentos fracasados por incur-  
sionar en la actividad política y de  
su entrada al mundo de la  
academia, en la cátedra de  
economía política, en la Univer-  
sidad de Lausana, Suiza. Este  
momento, señala Busino, será "el  
suceso más importante en la vida  
de Pareto y marca el principio de  
una nueva época dentro de su  
biografía intelectual".

A través de los capítulos de la  
*Introducción a una historia de la  
sociología de Pareto*, nos aden-  
tramos en la biografía e inicial  
formación intelectual de Pareto:  
"El principio. Los inicios"; "Los  
primeros escritos". En adelante,  
los capítulos están formulados a  
partir de los títulos de las obras  
de Pareto: *La curva de la  
repartición; El curso de economía  
política; Los problemas de la  
sociología; Los sistemas socia-  
listas; Lo individual y lo social; El  
manual de economía política;  
Método de la sociología; Tratado  
de sociología general y trans-  
formación de la democracia*.

Los temas fundamentales de  
Pareto parten de la economía  
pura (como el estudio del "*homo  
oeconomicus* que está guiado  
únicamente por el deseo de  
obtener el máximo de utilidad con  
un mínimo de esfuerzo), presenta  
su visión como *sistema econó-  
mico*, en tanto que los distintos

elementos se entrecruzan de mil  
maneras y el desplazamiento de  
alguno de esos elementos, altera  
la forma de todo el sistema; por  
lo que determina: hay que  
"enunciar las condiciones que  
mantienen el sistema en  
equilibrio".

En su obra *La curva de la  
repartición de la riqueza*", en  
contradicción con los socialistas,  
que colocan en primer plano este  
tema, Pareto concluye que "para  
llevar a cabo una repartición más  
favorable a los pobres, no hay  
sino un medio: mejorar la  
producción y con ello, hacer  
crecer la riqueza más rápido de  
lo que crece la población".  
Concluye que la desigualdad de  
las fortunas y la disminución de  
la pobreza son dos cosas muy  
diferentes y la única forma de  
mejorar la distribución es  
aumentar la producción, no dividir  
la riqueza.

Busino también nos ofrece  
indicadores de los cambios en el  
método de investigación de  
Pareto: del método deductivo  
concreto al relativismo total, con  
la idea de que los fenómenos  
sociales actúan y reaccionan unos  
contra otros, reconociendo la  
noción de mutua dependencia de  
los fenómenos, la cual confirma  
su concepto de equilibrio, al cual  
añade el de "adaptación" entre  
los elementos activos y pasivos  
y el de "proporcionalidad". Así,  
explica Busino, "el conjunto de  
fuerzas que actúan en el

equilibrio y en la oposición se compensan, mejor, se neutralizan de manera activa, de tal manera que el regreso automático a la estabilidad es inevitable." Es por eso que las condiciones de una sociedad no cambian sino muy lentamente y se encuentran en equilibrio dinámico.

Pareto se esfuerza por encontrar los principios primordiales que gobiernan la vida social, la cual está considerada como la síntesis de todas las acciones. En su teoría de las acciones, los instintos son preponderantes; las pasiones y los sentimientos, llamados *residuos*, se distinguen de las *derivaciones* (es decir, los razonamientos a través de los cuales nosotros justificamos nuestras conductas y los sistemas a través de los cuales concluimos dichos razonamientos (derivados).

Busino resalta que el planteamiento de los problemas por resolver son de la importancia siguiente: ¿cuál es la relación entre verdad subjetiva y la verdad objetiva, entre la acción lógica y la acción no lógica y sus combinaciones? Para Pareto, las acciones humanas están determinadas principalmente por el sentimiento, por la pasión y, de manera muy secundaria, por el razonamiento. Esto arroja, en los términos de su editor, un pesimismo escéptico, al exponer las imperfecciones de la razón y declarar que todo lo que lleva a

los hombres a actuar es siempre más misterioso e impenetrable.

En su obra *Manual de economía política*, Pareto plasma su concepción del hombre como sujeto abstracto, guiado en su actividad por el egoísmo individual: "Una sociedad en la cual cada individuo odie a su semejante no podrá evidentemente subsistir y se disolverá. Hay entonces un mínimo de bienaventuranza y de simpatía recíproca necesaria para que los miembros de esa sociedad, al prestarse ayuda mutua, puedan resistir a la violencia de otras sociedades. Más allá de ese mínimo, los sentimientos de afecto pueden variar más o menos."

Busino centra la importancia de la teoría de la acción social de Pareto y se pregunta: ¿cómo elaborar un esquema analítico? y responde: "Pareto encontrará él mismo las razones que hace que los fenómenos sociales se desarrollen muy lentamente y no tengan la frecuencia necesaria para poder formar una teoría, no obstante todas las pruebas; que los fenómenos que tienen como origen los sentimientos no pueden en absoluto ser medidos; que los fenómenos sociológicos tengan causas múltiples, ligadas por sus relaciones mutuas con un gran número de otros fenómenos. La fe, se quiera o no, es la fuerza que lleva a la acción, de suerte que hay que concluir en

un antagonismo entre la acción y la ciencia.”

*El Tratado de sociología general* destaca por ser la síntesis de todos los trabajos precedentes. El punto de partida es la acción del hombre y la historia como el dominio único de todas nuestras experiencias. El sociólogo italiano descompone las acciones en acciones lógicas y acciones no lógicas y llega a la conclusión de que el hombre tiene una tendencia de querer transformar las acciones no lógicas en acciones lógicas que llegan a desarrollar y expresar frecuentemente a través de teorías normales, religiosas u otras.

Este proceso de racionalización puede ser considerado como un fenómeno compuesto de dos elementos: a) un constante (o residuo), un núcleo no lógico, instintivo, y acorde con los valores de símbolos y no tiene una existencia objetiva, pero determina el carácter de las acciones humanas; b) variable (derivación), la tendencia a hacer lógica, a justificar cierta acción (dar apariencia lógica a los sentimientos irracionales, hoy en día le llamamos ideología, dice Busino). En estos últimos, son los conceptos analíticos de los cuales hace uso el sociólogo por comprender el funcionamiento de la sociedad.

Otro de los conceptos relevantes del pensamiento social y político paretiano es el de

élite. En su ensayo *“Una aplicación de las teorías sociológicas”*, Pareto afirma que “salvo, breves intervalos, los pueblos siempre están gobernados por una aristocracia”, es decir, los más capaces, los más fuertes, Pero, de acuerdo a una ley fisiológica, los aristócratas no duran y por ello la historia es una sucesión de personas que suben y que bajan, por lo que la historia se reduce a la alternancia de las aristocracias, es un “cementerio de aristocracias”. Para que la estabilidad social esté asegurada, no queda sino eliminar a los candidatos a la élite, o, por una serie de pruebas, absorberlos, asimilarlos.

Al interior del movimiento social hay un movimiento continuo que Pareto llama circulación de las élites. El equilibrio siempre está dentro de una situación inestable, oscilante entre masa-élite. De manera pesimista, concibe la verificación de los sucesos sociales a través de oscilaciones más o menos catastróficas. La explicación de Busino es que esta concepción se remite a la “muerte de la vieja sociedad liberal y aristocrática de su juventud, el desmembramiento de la clase social a la que pertenecía, el avance del socialismo constituían tantas experiencias sentimentales que Pareto Intenta vanamente racionalizar o sublimar a través de una construcción intelectual.”

Desde 1929 un sólo tipo de acción interesa a Pareto, la acción política, en consecuencia no estudia sino la sociedad política y se plantea: ¿Qué es lo que lleva a los hombres a actuar políticamente, cuáles son los motivos profundos de la acción política, cómo nace, se desarrolla y muere la acción política? en una etapa tan importante que se la conoce como "pan-política".

En otro apartado ¿Padre de la doctrina del fascismo? Busino aborda esta idea tan extendida, en el que lo ubican lo mismo Benedetto Croce que Raymond Aron (para quien Pareto forjó los términos y los temas de la propaganda totalitaria). Para Busino lo "que importa es saber, si el sistema paretiano, con su indiferencia sobre sus valores, con su desprecio por el contenido moral de las doctrinas, con su sarcasmo pesimista, con la anarquía aristocrática, podía ser hábilmente explotado" por los fascistas. Cabe señalar que el propio Mussolini asistió a los cursos de Pareto, sin embargo, éste no lo conoció personalmente.

Busino presenta las concepciones de autores que simplemente lo ubicaron como teórico del fascismo y otros que intentaron sustraerse a ese prejuicio, como Nicolás Timasheff. Con cautela, no ofrece una respuesta concreta, más bien, ofrece un juicio: "Durante estos años, en el

curso de los cuales se veía ver instalarse la injusticia causada por las fuerzas políticas que pretendían inspirarse en Pareto, ¿cómo podría hacerse justicia de la vida de este hombre? Años trágicos, hechos de violencia, de detestable ultraje, de días de duda y de desesperación, y Pareto parecía -con o sin razón-, dar la garantía de su ciencia para esas fuerzas irracionales que pretendían ser las únicas fuerzas de la historia."

¿Padre de la doctrina del realismo? Con la publicación, en 1943, de *Los maquiavelianos: defensores de la libertad*, su autor, James Burnham, abrió de nuevo horizonte, lo que constituía a los ojos de la generación precedente, las faltas más graves, se presentan como las particularidades más importantes al definir el verdadero móvil de la acción humana. Pareto había develado a los hombres lo que se esconde detrás de las formas de gobierno, las doctrinas sociales y la mitología de lo cotidiano. Como Maquiavelo, contribuyó a dar una lección de sano realismo. La guerra y la posguerra favorecen tal interpretación.

Es necesario comentar que Busino, en el capítulo denominado *Los estudios paretianos hoy en día*, hace un estudio minucioso de algunas de las principales obras dirigidas al pensamiento de Pareto. Y da

cuenta de la amplia bibliografía referida a la obra de Pareto y afirma que no ha dejado de estar presente en la reflexión académica.

No queda sino recomendar ampliamente la *Introducción a una historia de la sociología de Pareto* de Giovanni Busino. Dicho libro tiene la riqueza de situar el estudio del sociólogo italiano en el contexto del debate de las ideas y acontecimientos de la Europa de fines de siglo XIX y principios del siglo XX: socialismo, liberalismo, fascismo.

Como bien nos advierte este autor, cualesquiera que sean

nuestras opciones teóricas, un hecho es cierto: no se podrá interpretar la obra de Pareto sin tener en cuenta la historicidad de sus ideas.

**Matilde Yáñez Maldonado**

Giovanni Busino, *Introduction a une histoire de la sociologie de Pareto*, Librairie Droz, Colletion Travaux de droit, d'économie, de sociologie et de sciences politiques, núm. 71, deuxième édition, Genève, 1968.

Traducción al español de Ma. de la Luz Suárez, (inédito).